

ARTÍCULO 3

 <https://doi.org/10.22199/issn.2735-6213-2020-03>

LOS PROCESOS DE ENSEÑANZA – APRENDIZAJE EN EL CONTEXTO DE PANDEMIA: RECONFIGURACIÓN DE LA RELACIÓN DOCENTE – ESTUDIANTE EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

*Teaching – Learning Processes in the context of
the pandemic: reconfiguration of the teacher –
student relationship in Higher Education.*

ALBERTO
TORRES BELMA

*Sociólogo. Magíster en Ciencias
Sociales, Universidad de
Antofagasta. Magíster en
Docencia para la Educación
Superior, Universidad
Andrés Bello. Académico del
Departamento de Ciencias
Médicas, Universidad de
Antofagasta y Secretario de
Vinculación con el Medio
y Extensión de la Facultad
de Medicina y Odontología,
Universidad de Antofagasta.
Correo: alberto.torres.belma@
uantof.cl*

RESUMEN

La pandemia provocada por el COVID – 19 ha conllevado una transformación radical y reactiva de los lazos sociales, reconfigurando vínculos y procesos. Las Instituciones de Educación Superior no han estado exentas a aquello. El presente ensayo tiene como propósito reflexionar respecto al impacto de la pandemia en la reinención de los procesos de enseñanza – aprendizaje; el rol de los estudiantes y docentes en la enseñanza *on line* y el fortalecimiento del capital humano en dicha materia, para responder adecuadamente a las necesidades del entorno.

Palabras Claves: pandemia; educación on line; estudiantes; docentes; educación superior.

Introducción

Marzo de 2020 marcó un antes y un después en las dinámicas de la sociedad chilena. A comienzos de ese mes, en nuestro país se declaró emergencia sa-



nitaria, adoptándose la modalidad de teletrabajo (aún imperante). Sin embargo, ningún actor advirtió o reflexionó respecto a un detalle no menor: ¿cómo seguiríamos desarrollando los procesos educativos en un contexto de pandemia?. Los docentes universitarios asumimos que el coronavirus sería pasajero, que en cuestión de semanas lograríamos controlarlo y que en el intertanto la panacea consistía en suspender las actividades académicas hasta nuevo aviso. Nada de eso se cumplió. Las Universidades debieron responder a la contingencia, configurando nuevos procesos administrativos y docentes para asegurar el cumplimiento de la misión institucional, el Modelo Educativo y la Responsabilidad Social Universitaria. Transcurrido un breve lapso, se adopta la decisión de complementar el teletrabajo con la enseñanza on line, desplegándose importantes procesos de adaptación a la nueva realidad.

No ha sido fácil para las Instituciones de Educación Superior adaptarse a la nueva contingencia. Indispensable ha sido el apoyo y compromiso de docentes y estudiantes, materia prima de los procesos educativos. Por ello, conviene reflexionar sobre tres elementos que deben ser abordados en el contexto de la educación a distancias: la reinención de los procesos de enseñanza – aprendizaje, el rol de los docentes y discentes en la enseñanza y el fortalecimiento del capital humano.

Reinención de los procesos de enseñanza – aprendizaje

En el contexto de los procesos de enseñanza – aprendizaje, la mayoría de las universidades chilenas se rigen por modelos educativos centrados en el estudiante, donde se concibe a éstos como protagonistas de dichos procesos, implicando la utilización de estrategias de enseñanza activas, en oposición a un modelo de enseñanza centrado en el profesor como actor que personifica el saber y que enfatiza la transmisión de conocimientos por sobre el análisis y reflexión. Pues bien: previo a la pandemia aparentemente el cumplimiento del espíritu de los modelos educativos resultaba, en muchos casos declarativo, a veces difícil de cumplir por la natural resistencia al cambio del cuerpo académico a la innovación curricular y metodológica. Sin embargo, la educación a distancia implicó la incorporación de los conceptos de actividades sincrónicas y asincrónicas, lo que planteó un nuevo desafío a los docentes en el sentido que el diseño instruccional se adaptara a actividades de esa índole, cuya consecuencia inmediata es la utilización de tecnologías, recursos y auxiliares didácticos novedosos, como por ejemplo webinars de corta duración, foros de consultas, pizarrones virtuales, videos grabados por estudiantes, entre otros. En efecto, la reinención de los procesos de enseñanza – aprendizaje ha estimulado el aprendizaje por descubrimiento, el constructivismo y aprendizaje significativo (Guerrero, 2014).

Centrar los procesos de enseñanza – aprendizaje en el estudiante no es tarea fácil. Por otra parte, no implica, como se cree erróneamente, que los estudiantes queden a la deriva en sus procesos formativos, transitando en un sendero poco señalizado.

La educación on line deja al descubierto la verdadera vocación por la docencia y el compromiso real de los estudiantes por su formación. En el marco de las Tecnologías de Información y Comunicación, el perfil ideal de un docente es generar actividades centradas en el estudiante (Barreto et al., 2017), que estimulen el descubrimiento, el aprendizaje colaborativo y autónomo. En términos sincrónicos, se debe tener conciencia respecto a los procesos de mantenimiento de atención respecto a una clase on line (todo webinar debería durar, en promedio, 45 minutos. Si fuesen más extensas, contemplar actividades intermedias que permitan el feedback efectivo); disponer de instancias formales de tutorías sincrónicas con los estudiantes que permitan resolver dudas no sólo respecto a un webinar en específico, sino también respecto a cómo enfrentan los desafíos que les son impuestos, a través de actividades y evaluaciones propias de sus asignaturas.

En cuanto a las actividades asincrónicas, es menester fortalecer el aprendizaje autónomo, en donde los estudiantes cuenten con horarios protegidos al interior de sus asignaturas que les permitan aprovechar sus tiempos y cumplir con el avance de las tareas encomendadas por el profesor. Lo anterior, necesariamente va de la mano de la exigencia de cronogramas, establecimiento de reglamentos básicos que consensuen los propios alumnos en el interior de sus grupos de trabajo, como también la asignación de roles, entre ellos, el de “jefe de grupo”, como elemento articulador. El aprendizaje autónomo se transforma, de esta manera, en una importante estrategia de aprendizaje a considerar en los programas de asignaturas toda vez que resulta poco pedagógico que un estudiante (y también un profesor) participe de actividades docentes específicas de una asignatura en tiempos tan prolongados, considerando, además, que se debe convivir con otras, igualmente importantes y demandantes de tiempo y dedicación, que tributan al proceso formativo. Sin embargo, todo aprendizaje autónomo implica una estrategia de aprendizaje que debe ser conocida en sus alcances y no concebirla como el mero acto que un estudiante, por ejemplo, deba leer un libro de 200 páginas en una semana y realizar una prueba escrita en la sesión siguiente. Aquello es indicio de una mala pedagogía, especialmente en tiempos de pandemia. Por lo tanto, el desafío de los docentes de educación superior consiste en conocer en forma acabada el abanico de estrategias de las cuales se dispone y aplicarlas según sus peculiaridades.

El rol de los docentes y discentes en la enseñanza

Un aspecto no menor es conocer la forma en que nuestros estudiantes procesan la información y aprenden, siendo relevante conocer la amalgama de instrumentos que provee la literatura psicopedagógica, a través de autores como Ned Herrmann y David Kolb (Pallero, 2020).

Un buen docente atiende al Diseño Universal del Aprendizaje, que involucra la utilización de diversas estrategias de aprendizaje; que, además de ser novedosas y centradas en el estudiante, deben responder a la forma en la cual éstos aprenden, a través de los estilos de procesamiento de la información o de aprendizaje que evidencien (CAST, 2008). Por ejemplo, siguiendo las ideas de Kolb, si en un curso prevalece mayoritariamente un estilo de aprendizaje divergente nos enfrentamos a alumnos imaginativos, cuya fortaleza es la creatividad, la presencia de muchas ideas y enfrentarse a un problema de forma diferente. Conociendo este antecedente, el docente estará en condiciones de proponer estrategias de aprendizaje que impliquen el desarrollo de actividades prácticas y novedosas, como, por ejemplo: grabar un video que incluya organizadores gráficos, imágenes, que les permitan exponer las conclusiones de un determinado taller. En el contexto de la educación presencial, equivaldría a la dramatización de contenidos a través de un video, en lugar de aplicar una prueba escrita o interrogación oral de los mismos.

Es claro que los docentes, por sí solos, no poseen las herramientas para la ejecución, tabulación e interpretación de los resultados devenidos de la aplicación de dichos instrumentos (exceptuando aquellos docentes con especialización pedagógica). Es por ello que las Instituciones de Educación Superior, a través de sus actividades de capacitación, deben proveer el conocimiento, la asesoría necesaria e instalar el concepto de Diseño Universal del Aprendizaje. Más allá del tipo de docencia practicada (presencial u on line), las universidades deben contemplar la aplicación y difusión oportuna a las facultades de los resultados de aplicación de instrumentos que identifiquen los estilos de aprendizaje en los estudiantes, lo que permitirá que el diseño instruccional de las distintas asignaturas sea el adecuado.

En consecuencia, los docentes deben asumir plenamente el rol de facilitadores, que consiste en el fomento al aprendizaje por descubrimiento en los estudiantes, el desarrollo del pensamiento intuitivo, entendiendo que el alumno es el actor más relevante dentro del proceso de enseñanza – aprendizaje (Pacheco *et.al.*, 2008). Si los formadores no logran concebir este modelo, difícilmente cumpliremos con los modelos educativos institucionales, lo declarado en los perfiles de egreso y la coherencia en los propósitos institucionales, de acuerdo a directrices nacionales (Ley N°20.129, 2011). Además, debemos considerar que en el marco de la educación

on line las expectativas de los estudiantes se incrementan en relación al papel de sus formadores; si éstas no son satisfechas adecuadamente, se produce la denominada “frustración del estudiante en línea”, situación en la cual los estudiantes, enfrentados a la educación on line que conciben como un fenómeno nuevo y que les genera cierta ansiedad, saben que su única forma de llenar su zona es mediante la organización de sus tiempos de estudios y el despliegue de habilidades y destrezas en el mismo sentido, generándose su frustración por el hecho de creer que no necesariamente existirá un docente comprometido en guiarlos adecuadamente en la educación on – line. En ese sentido, la superación de dicha frustración implica que los académicos deben desplegar algunas acciones esenciales: demostrar que son profesionales competentes en su propia disciplina, lo que implica el manejo adecuado de los contenidos que imparten; y el ser facilitadores del aprendizaje, verdaderos “docentes – tutores” que logran cubrir las necesidades de los aprendices, mediante el auxilio oportuno en las actividades que desarrollen en sus respectivas asignaturas. En ningún caso, ello implica la emergencia de un rol paternalista, por el contrario: la frustración del estudiante en línea se combate con la existencia de un compromiso mutuo entre el formador y sus discentes.

A los estudiantes también les cupa un rol esencial en el desarrollo de la educación on line. Al existir el aprendizaje on line asumen mayor responsabilidad sobre sus propios procesos, lo que en Educación Superior se conoce como autorregulación del aprendizaje, es decir, la capacidad de los estudiantes de establecer un dominio metacognitivo, conductual y afectivo sobre sus propios procesos curriculares (Zulma, 2006). Un ejemplo concreto sería el establecimiento de tiempos y momentos de estudio; y estrategias creativas que le permitan procesar la información a la que se ven expuestos.

Otro aspecto relevante que corresponde a los estudiantes (y también a los docentes, como parte del diseño instruccional de las asignaturas), es tomar como referente la matriz de habilidades TICs en aprendizaje propuesta por el Ministerio de Educación de Chile, que plantea diversos elementos, pero de éstos podemos rescatar tres que permean la educación e – learning: información, comunicación y colaboración; y convivencia digital (MINEDUC, 2013).

La información implica que el estudiante se ve enfrentado a distintos estímulos de información, debiendo desplegar las estrategias adecuadas para entenderlos. En ello, el docente debe ser un facilitador proponiendo estrategias de enseñanza que fomenten el trabajo en equipo y la integración de la información más relevante, por ejemplo, mediante la creación de organizadores gráficos que posteriormente pueden ser evaluados (cuadros sinópticos, cuadros comparativos, matrices

de inducción, etc) a través de diversos instrumentos, recomendándose, para dichos efectos, una pauta de apreciación.

La habilidad de comunicación y colaboración implica que los estudiantes deben establecer flujos de comunicación tanto con sus docentes como con sus compañeros de clase. Para ello, deben existir normativas mínimas que permitan generar acercamientos en términos sincrónicos y asincrónicos. Además, conlleva la participación en las actividades curriculares, siendo aconsejable estimular aquellas como la realización de talleres, aprendizaje basado en equipos, aprendizaje basado en problemas, entre otras.

La habilidad de convivencia digital, por otra parte, consiste en que el estudiante valore y utilice de buena manera la infraestructura digital de la cual dispone.

Un elemento importante a considerar, especialmente en el marco de la educación on line, es el establecimiento de los denominados Códigos de Honor al interior de las Carreras, que consisten en un texto breve que implica el desarrollo de una actividad de enseñanza – aprendizaje (especialmente las de evaluación), tomando en consideración el respeto, la honestidad y la integridad. Existen experiencias exitosas al respecto y el contexto de educación on line parece oportuno para generar dichos Códigos.

Por ello, los estudiantes también deben asumir un rol fundamental para el éxito de sus procesos formativos. Si sucede lo contrario, caemos en un contrasentido, fortaleciéndose los viejos paradigmas del proceso de enseñanza – aprendizaje, en el cual los docentes constituyen el conocimiento personificado, siendo la mera transmisión de éstos, a través de un extenso webinar, la única estrategia de aprendizaje válida y efectiva. Por otra parte, los estudiantes deben asumir la autorregulación del aprendizaje en el sentido de aprovechar las instancias asincrónicas para el abordaje de las asignaturas que cursan: la utilización de foros de consultas, sesiones de tutoría con los docentes, entre otros recursos.

Fortalecimiento del Capital Humano

El cumplimiento del importante rol que les cabe a los docentes y estudiantes de Educación Superior en la reconfiguración de sus interacciones pedagógicas, trae consigo no sólo el conocimiento, sino también la capacitación y utilización de las TICs. Por ello, las Instituciones de Educación Superior asumen una importante tarea en destinar recursos financieros para el fortalecimiento del capital humano en términos de conocimiento de dichas herramientas. Además, los docentes deben cumplir con su rol académico e integrarse de forma efectiva

a dichas instancias, ya que de lo contrario el proceso educativo asumirá una recursividad, potenciando la frustración del estudiante en línea, la educación centrada en el profesor y escaso conocimiento de metodologías que potencien la autorregulación del aprendizaje; el aprendizaje por descubrimiento y el rol de facilitadores que les cupa a los académicos.

La educación on line llegó para quedarse. Definitivamente, los tipos de interacción unidireccional y bidireccional entre estudiantes y docentes están en su apogeo, emergiendo con fuerza la interacción multidireccional, en donde las fronteras se desdibujan (en el buen entendimiento de dicha afirmación), caracterizándose por la multiplicidad de interacciones que pueden concretarse, percibiéndose tanto académicos y estudiantes como colaboradores.

Reflexiones Finales

En conclusión, se debe asegurar la sinergia, la capacidad de retroalimentar los procesos formativos actuales no sólo en su fase final, sino también en el transcurso del proceso; el logro de capital social entre docentes y estudiantes; y el aseguramiento de un capital cultural que se aproxime al cumplimiento de los objetivos curriculares de cada Carrera, y en particular, de los resultados de aprendizaje de las asignaturas del Plan de Estudios.

Referencias

- Barreto, C., Iriarte, F. *Las Tic en la Educación Superior: experiencias de innovación*. Barranquilla: Editorial Universidad del Norte.
- CAST (2008). Universal design for learning guidelines version 1.0. Wakefield. Versión en castellano. MA: Author. Congreso de la República de Chile. (2006, 17 de noviembre). Ley 20.129. *Por la cual se establece un Sistema Nacional de Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior*. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=255323>
- Guerrero, M. (2014). *Metodologías activas y aprendizaje por descubrimiento. Las Tic y la Educación*. S.D: Marpadal Interactive Media, S.L.
- Ministerio de Educación. (2013). Matriz de habilidades TIC para el aprendizaje.. Centro de Educación y Tecnología, Enlaces. Recuperado de <http://www.enlaces.cl>.
- Pacheco, M., Ramos, F., Sierra, I. *Docencia e interacción en entornos virtuales, escenarios y posibilidades*. Montería: Impresión Alpha Comunicación Estratégica.

Pallero, C. (2017). *PNL y Educación, Claves para el profesor que siempre quisiste ser*, por Carlos Pallero. Madrid: Editorial Centro de Estudios Ramón Areces S.A.

Zulma, M. (2006). *El aprendizaje autorregulado, Enseñar a aprender en diferentes entornos educativos*. Buenos Aires: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico.